

10

DEMANDAS

PARA LA TRANSFORMACIÓN DEL SISTEMA ENERGÉTICO

¡SOBERANÍA
ENERGÉTICA

YA!

UN MANIFIESTO

RESUMEN

¡SOBERANÍA
ENERGÉTICA
YA!

JUNT@S PODEMOS TRANSFORMAR
EL SISTEMA ENERGÉTICO



Amigos de
la Tierra
Internacional



“EN TODAS PARTES DEL MUNDO, LOS PUEBLOS YA ESTÁN DESARROLLANDO O IMPLEMENTANDO MILES DE INICIATIVAS QUE MATERIALIZAN LA JUSTICIA Y CUESTIONAN LA LÓGICA CAPITALISTA. ES HORA DE AMPLIARLAS. LA MAGNITUD DE LAS CRISIS QUE ENFRENTAMOS EXIGE CAMBIAR DE SISTEMA Y ESTE CAMBIO DE SISTEMA TENDRÁ COMO RESULTADO LA CREACIÓN DE SOCIEDADES SUSTENTABLES Y NUEVAS RELACIONES ENTRE LOS SERES HUMANOS Y ENTRE LOS SERES HUMANOS Y LA NATURALEZA, BASADAS EN LA IGUALDAD Y LA RECIPROCIDAD”.

KARIN NANSEN, PRESIDENTA DE AMIGOS DE LA TIERRA INTERNACIONAL

La pandemia del Covid-19 nos ha recordado lo que es la cruda realidad: que el capitalismo está socavando nuestras necesidades humanas básicas y llevando al borde del colapso a los sistemas ecológicos y sociales. La necesidad de restaurar la relación entre nuestras sociedades y la naturaleza nunca ha sido tan urgente. Tenemos que construir una recuperación justa, sobre la base de la justicia ambiental, social, de género, racial y económica centrada en la gente.

¡Soberanía Energética Ya! es un manifiesto presentado por Amigos de la Tierra Internacional para la transición justa de nuestro sistema energético. Está basado en 10 demandas clave. Cada demanda propone una medida positiva que acelerará la transformación en pos de un mundo climáticamente justo. Liberarnos progresivamente de una economía dependiente de combustibles fósiles y transformar nuestro sistema energético es clave para una transición justa: de ahora en adelante pongamos la sustentabilidad de la vida y los derechos de los pueblos y la justicia en el centro.

monstrar resistir transformar

WWW.FOEI.ORG/ES/SOBERANIAENERGETICAYA / www.foei.org/es

Amigos de la Tierra Internacional Secretaría
P.O.Box 19199, 1000 GD Amsterdam, Países Bajos. tel : +31 (0)20 6221369
info@foei.org twitter.com/FoEint_es. www.facebook.com/foeint.es





EXIGIMOS:

01

¡CAMBIO DE SISTEMA!
¡SOBERANÍA ENERGÉTICA YA!

Cambiar de sistema implica construir un nuevo sistema energético, no simplemente tratar de corregir algunas cosas del actual, que sólo genera y profundiza otras crisis.

La manera en que manejamos, extraemos, usamos y distribuimos los recursos naturales del planeta con arreglo al modelo económico dominante nos ha llevado a una brutal desigualdad entre y dentro de los países, al colapso de la biodiversidad y la crisis climática. Más recientemente, este modelo nos llevó a una pandemia de escala mundial.

Millones de personas son ahora en consecuencia vulnerables a la pérdida repentina de sus medios de supervivencia. Los impactos extremos de la pandemia en clase trabajadora, los Pueblos Indígenas, las mujeres y las comunidades locales son el resultado del desmantelamiento sistemático

o la total negación de sus derechos y su humanidad. Estas son asimismo las comunidades que corren los mayores riesgos por la crisis climática, a pesar de ser las que tienen la menor cuota de responsabilidad de haberla generado.

Cambiar de sistema implica confrontar estas verdades, abandonar el neoliberalismo y la austeridad, y avanzar en pos de una economía que sea distributiva, saludable y sustentable por principio; una economía que valore a los pueblos, el planeta y los cuidados, no las ganancias y el crecimiento económico infinito, que es una meta imposible en un planeta finito y con límites ecológicos.





02

EXIGIMOS: LA ENERGÍA COMO BIEN COMÚN

Todas y todos tenemos derecho a la energía, y la energía no debe tratarse como una mercancía. El sol y el viento son recursos compartidos cuyo valor va más allá del mercado.

Tienen un valor cultural y espiritual para todos los pueblos del mundo, en particular para los Pueblos Indígenas. Estos recursos no deberían explotarse con fines de lucro para grandes empresas. Nuestro sistema energético debe existir para satisfacer nuestras necesidades, no para generar ganancias.

Todas las fuentes de energía y tecnologías, incluidas las tecnologías de energías renovables, tienen un costo ambiental y social. La infraestructura de energía renovable a gran escala, la obtención de los minerales y metales para la producción de

energía renovable, la fabricación de baterías de litio a gran escala –todo ello tiene consecuencias para el ambiente y los derechos de la clase trabajadora.

La soberanía de los pueblos es crucial para esta transición justa. Si aceptamos que generar cualquier tipo de energía tiene un costo, tiene sentido que todas las comunidades afectadas sean quienes decidan qué impactos pueden ser admisibles o manejables, y cuáles no.



NIÑOS USAN LÁMPARAS SOLARES Y SE BENEFICIAN DEL PROYECTO DE ENERGÍA SOLAR EMPOTRADO EN EL TECHO DE LA SEDE DEL CONSEJO LOCAL DE BANISHANTA.

- SUNDARBANS -

Bangladesh

© Luka Tomac / Amigos de la Tierra Internacional



03

EXIGIMOS: SUFICIENCIA ENERGÉTICA PARA TODAS Y TODOS

El acceso a energía es un derecho humano básico y una condición necesaria para una vida digna.

Tener acceso a energía suficiente es esencial para contar con oportunidades de educación y empleo. Particularmente en tiempos de pandemia, el acceso a la energía es vital para una atención médica adecuada. Necesitamos energía para cocinar nuestros alimentos, para contar con hogares y lugares de trabajo habitables en regiones cálidas y frías, para comunicarnos y viajar y para compartir y acceder a información a través de la Internet. Sin embargo, casi 800 millones de personas, la amplia mayoría en el Sur global, carecen aún de acceso a la energía eléctrica.¹ Esta cifra está en vías de aumentar debido a los impactos del Covid-19.

Suficiencia energética significa usar lo necesario, ni más ni menos. Actualmente, el consumo de energía es profundamente desigual—el 10% más rico de la población es responsable de la misma cantidad de emisiones de carbono que todo el resto del mundo combinado; y el 1% más rico ha agregado a la atmósfera dos veces más carbono que los 3.500 millones de personas más pobres en conjunto.² Es esencial terminar con el consumo excesivo de energía de los más ricos y la elite empresarial. Terminar con el consumo excesivo de energía en el Norte global, que es donde recae la mayor cuota de responsabilidad histórica por la crisis climática, es crucial para una transición energética equitativa y justa.

Disminuir drásticamente además el desperdicio de energía mediante medidas de eficiencia energética y ahorro de energía reduciría las emisiones, bajaría las facturas de calefacción y refrigeración y aliviaría la pobreza energética. La suficiencia energética implica que haya energía segura y asequible suficiente para todas y todos.



- 1 Agencia Internacional de la Energía, 2017
- 2 Gore, T., 2020, *Confronting Carbon Inequality*, <https://oxfamlibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/621052/mb-confronting-carbon-inequality-210920-es.pdf>, Oxfam.



04

EXIGIMOS:

FINANCIAMIENTO PARA LA REVOLUCIÓN ENERGÉTICA

La cuota de responsabilidad histórica de los países ricos del Norte global por el cambio climático es enorme.

Su consumo excesivo basado en el saqueo de los recursos de los países en desarrollo, ha generado los trastornos e impactos climáticos que ya estamos viviendo hoy en día, principalmente en el Sur global.

Ahora que los gobiernos dirigen su atención a los paquetes de recuperación de la pandemia del Covid-19, es tanto más crucial que contribuyan con la cuota parte que les corresponde de los esfuerzos climáticos, con arreglo a los principios de equidad, justicia y pago de la deuda climática. Los países ricos están obligados por ley a proveer financiamiento para el clima, pero es imprescindible que éste no se canalice a través de mecanismos de compensación o soluciones falsas. Tampoco debería destinarse a proteger derechos de propiedad intelectual sobre las tecnologías de energía renovable.

A los países del Norte global que enfrentan dificultades económicas y desfinanciamiento de los sectores de atención social y de la salud tras la pandemia del Covid-19, la idea de destinar dinero de los contribuyentes a un fondo internacional les puede parecer injusta. Pero existen otras fuentes posibles de financiamiento público adicionales. Entre otras, re-direccionar el gasto militar, cobrarles más impuestos a los ricos y las élites, y terminar con los paraísos fiscales. Terminar con los paraísos fiscales podría por sí solo proveerle 100% de energía renovable a la mitad del mundo en menos de dos décadas.³



© Vivek M., / Greenpeace

3 Hears, P. & Cossar-Gilbert, S., *An Energy Revolution in Possible*, <https://www.foei.org/wp-content/uploads/2016/09/foe-energy-revolution-full-reportNEWdraft2.pdf>, Amigos de la Tierra Internacional, 2016.

05

EXIGIMOS: 100% DE ENERGÍA RENOVABLE PARA TODAS Y TODOS

Energía 100% renovable significa pueblos más saludables y aire, suelos y agua limpios.

Eso ayuda a terminar con la destrucción de ecosistemas y hábitats propagadora de patógenos peligrosos. Significa lugares de trabajo, hogares y carreteras más seguras. Debería ser un componente central de la recuperación justa del Covid-19, pero no puede existir como demanda aislada, debe ir de la mano de la exigencia de una transición justa para proteger los derechos de los pueblos y la clase trabajadora.

La necesidad de una transformación mundial a un sistema energético renovable es urgente y debe ocurrir simultáneamente en el Norte global y el Sur global, aunque a diferentes velocidades. Los países del Norte tienen la responsabilidad, y en la mayoría de los casos la capacidad, de reformar drásticamente y urgentemente sus sistemas energéticos ahora mismo. Por eso exigimos que el Norte actúe más rápidamente y contribuya con la cuota parte justa que le corresponde de la reducción de emisiones y el financiamiento para el clima, para que el Sur pueda transformarse lo más rápido posible también.

Esto no autoriza a los países del Sur global a seguir contaminando por décadas, en absoluto. Además de incentivar la crisis climática, la energía sucia acarrea una variedad de impactos devastadores para los pueblos y la naturaleza cerca de los sitios de extracción, producción, almacenamiento y transporte, desplazando pueblos y contaminando el agua, el aire, el suelo, los cuerpos y los alimentos. Generalmente, los

países en desarrollo no ganan nada en términos de generación de energía para las comunidades locales, ya que la energía se exporta o se destina a la industria pesada, para beneficio de empresas transnacionales que acumulan así más ganancias.

Un 100% de energía renovable significa frenar todos los proyectos nuevos de energía sucia en cualquier lugar del mundo, incluidos de combustibles fósiles, energía nuclear, megarrepresas, agrocombustibles industriales y biomasa, e incineración de desechos para generar energía. Significa discontinuar controlada pero aceleradamente los combustibles fósiles y los proyectos extractivos.





06

EXIGIMOS:

TECNOLOGÍA DE ENERGÍAS RENOVABLES QUE SEA RESILIENTE EN TÉRMINOS DEL CLIMA, LOCALMENTE APROPIADA Y DE BAJO IMPACTO

La manera más rápida y justa de cambiar a un 100% de energía renovable es priorizar tecnologías tan descentralizadas y de pequeña escala como sea posible.

El despliegue masivo de tecnología solar y eólica para la generación de energía a pequeña escala permitirá un 100% de suficiencia energética para todas y todos.

Las tecnologías eficientes, localmente apropiadas que satisfagan las necesidades cotidianas de los pueblos deben estar en manos de las comunidades y las municipalidades, y bajo control democrático. Las redes interconectadas de pequeña escala con una diversidad de tecnologías de energía renovable, diseñadas para proteger la biodiversidad y fortalecer los derechos a la tierra de las comunidades locales y los Pueblos Indígenas reducirán la inseguridad

energética y aumentarán la resiliencia frente a catástrofes tales como impactos climáticos y crisis de salud futuras.

Además hay que cambiar de raíz la forma en que se protege a las trabajadoras y trabajadores. El respeto de los derechos humanos en las cadenas de producción de energía renovable tiene que mejorarse sustancialmente, y hay que terminar con la explotación de la clase trabajadora en la industria de energías renovables para que el modelo de explotación no se convierta en la norma en este sector. Hay que rendir cuentas por cómo se obtienen y se producen los componentes de estas tecnologías.

JAMELAH HASASNAH
EN UN SISTEMA DE CULTIVO
HIDROPÓNICO Y ACUAPONICO
QUE FUNCIONA CON
ENERGÍA SOLAR. CENTRO
AL BASMA, UNIÓN DE
MUJERES ÁRABES.

- BEIT SAHOUR -

Palestina



© Hussein Zohor / PENGON

07

EXIGIMOS: SOBERANÍA ENERGÉTICA Y DEMOCRACIA ENERGÉTICA

Exigir soberanía energética es exigir que los sistemas energéticos sean de propiedad de los pueblos y la gente y que su control también esté en sus manos, no de grandes empresas privadas.

La democracia energética significa que cualquier decisión sobre la producción y uso de energía debe ser democrática, participativa, abierta, y rendir cuentas. No queremos replicar el mismo sistema energético empresarial fallido, pero ahora con energías renovables en lugar de energías sucias. Este no es simplemente un problema técnico. Tenemos que cambiar de paradigma para avanzar hacia un sistema energético completamente nuevo impulsado y manejado por los pueblos y la gente.

Tenemos que empoderar a los pueblos y la gente directamente afectada por las decisiones relativas a la energía—eso incluye a usuarias/os

de energía, trabajadoras y trabajadores del sector de la energía y los pueblos y la gente que padece exclusión energética. Además hay que delegar las decisiones al nivel más local y menos centralizado posible. En los procesos de toma de decisiones se tiene que reconocer que existen relaciones de poder en las comunidades, y se tienen que promover las voces, necesidades y conocimientos de las mujeres —especialmente las mujeres trabajadoras, las mujeres negras y otras que sufren racismo, las mujeres indígenas y campesinas y las mujeres LBTQ— y todas aquellas personas que hoy no son escuchadas dentro de las sociedades patriarcales, racistas y clasistas.





08

EXIGIMOS: UNA TRANSICIÓN JUSTA QUE PROTEJA LOS DERECHOS DE LAS TRABAJADORAS Y TRABAJADORES DEL SECTOR DE LA ENERGÍA, SUS COMUNIDADES Y SUS MEDIOS DE SUSTENTO.

Una transición “justa” implica transformar rápidamente los sistemas energéticos al mismo tiempo que se protege a las millones de trabajadoras y trabajadores del sector.

Los medios de sustento actuales de estas trabajadoras y trabajadores, y el bienestar de sus comunidades, dependen del sistema económico injusto e insustentable predominante.

Una transición justa exige encarar los problemas estructurales de un sistema que ha convertido la energía en mercancía y ha negado el derecho a la energía para todas y todos. A medida que las industrias de energía sucia vayan cerrando, es de vital importancia que en los empleos futuros se promuevan niveles fuertes y vigorosos de sindicalización, organización colectiva, derechos y condiciones para las trabajadoras y trabajadores. En todo el mundo, la pandemia ha demostrado cuán injusta puede ser una transición —pérdidas masivas de empleo con redes de seguridad social insuficientes o incluso inexistentes, y gobiernos que priorizan las necesidades de las grandes empresas por encima de las necesidades y la seguridad de los pueblos, la gente y el medioambiente.

En los últimos años, la definición de transición justa ha trascendido más allá del movimiento sindical y se ha convertido en una demanda clave de los pueblos de clase trabajadora, los pueblos campesinos y locales, los Pueblos Indígenas, los movimientos por la justicia climática y los movimientos feministas de base. Mientras vamos construyendo poder popular junto con los movimientos de mujeres, estamos comprometidas/os con una transición justa fundada en el feminismo anticapitalista de base,

en pos de una economía feminista, social y solidaria. Para lograr que la transición sea justa, es clave que sea inclusiva. Hay grandes empresas y operadores políticos que también están usando la terminología de la ‘transición justa’, a menudo simplemente como un eslogan, sin ningún propósito sincero ni compromiso con la misma. Esto hay que cuestionarlo. En el período de recuperación de la pandemia, no se debe admitir ningún tipo de rescate a empresas transnacionales, mucho menos a empresas de combustibles fósiles y minería, agronegocios, aerolíneas o cualquier empresa con sede en paraísos fiscales. Una recuperación del Covid-19 que sea justa en términos del clima implica usar financiamiento público para fortalecer la infraestructura social, terminar con la precariedad en términos de ingresos y garantizar la seguridad y bienestar de las trabajadoras y trabajadores y sus comunidades.





09

EXIGIMOS: QUE LA ENERGÍA RENOVABLE CENTRADA EN LOS PUEBLOS PUEDA PROSPERAR Y SE ELIMINEN LOS OBSTÁCULOS A SU AVANCE

Los pueblos en todo el mundo están dispuestos y ansiosos de asumir el control de sus sistemas energéticos.

Sin embargo, aún existen enormes obstáculos para implementar sistemas de energía renovable de pequeña escala y controlados por las comunidades en los hogares, poblados y aldeas populares.

Los obstáculos incluyen políticas gubernamentales desfavorables, falta de recursos públicos para iniciativas de energía en manos de las comunidades, y acceso limitado a tecnologías de energía renovable resilientes en términos del clima y localmente apropiadas. La existencia de regímenes jurídicos disímiles determina que la legislación nacional vigente a menudo no prescribe apoyo suficiente a la propiedad comunitaria y en algunos casos la proscribiera activamente.⁴

Muchos de los obstáculos recurrentes a la transformación del sistema energético han surgido de acciones deliberadas de grandes empresas. Tenemos que deshacernos del control que ejercen las empresas transnacionales sobre nuestras políticas energéticas –todas las políticas e incentivos deben decidirlos los pueblos y las comunidades. La revolución energética podrá alcanzar su máximo potencial si se acaba con los subsidios a la energía sucia que destruye el clima, y se transfieren fondos públicos para proveer energías renovables para la satisfacción de las necesidades de los pueblos. Las políticas e incentivos deben decidirlos los pueblos y las comunidades.



SOBERANÍA
ENERGÉTICA | REUNIÓN
DE LA COMUNIDAD
EN UNA ECO-ALDEA,
LOCALIDAD DE
BANISHANTA.

- SUNDARBANS -

Bangladesh

© Luka Tomac / Amigos de la Tierra Internacional

⁴ Por otras lecturas véase: Walsh, M., Castanié, M. & Giovannini, S., 2020, *A Practical Guide to Reclaiming Power*, <https://www.foeeurope.org/community-energy-guide>, Amigos de la Tierra Europa.



10

EXIGIMOS:

UN MUNDO CLIMÁTICAMENTE JUSTO, LIBRE DEL PATRIARCADO Y DE TODOS LOS SISTEMAS DE OPRESIÓN, DOMINACIÓN Y DESIGUALDAD

No puede haber justicia climática sin justicia social.

Debemos trabajar por un futuro libre de relaciones de poder desiguales donde los seres humanos vivan en armonía entre sí así como con la naturaleza. Esto significa un mundo libre de injusticias, discriminación, racismo, sexismo, clasismo, islam-fobia, militarismo, LGBTQ-fobia y toda otra forma de opresión estructural y económica.

El predominio de estas ideologías en nuestros gobiernos, políticas públicas e instituciones ha impedido que se avance en pos de lograr la justicia climática. Las décadas de inacción de la mayoría de los países más ricos del Norte global han sido en gran medida el resultado de la poca importancia que se le da a los cuerpos y la población negra, morena y pobre, que es la que enfrenta actualmente los peores impactos del clima.

Las vidas negras importan. Afirmamos que las personas que actualmente están marginadas por este sistema - sus vidas importan. Que cualquier hogar pueda ser una zona de sacrificio es inadmisibles, y es inadmisibles que se pierdan vidas a causa del cambio climático. La gente debe tener el derecho de mudarse y migrar, pero también el derecho de quedarse en un hogar y territorio que sea seguro.

Aunque se ven desproporcionadamente afectadas por los impactos del clima, las mujeres son protagonistas en la lucha contra la energía sucia y en defensa de los territorios. Debido a la división sexual del trabajo en nuestras sociedades patriarcales, la

responsabilidad principal de las mujeres es sostener el hogar y la familia y proveer cuidados. Sin embargo, durante la pandemia del Covid-19 los “sectores feminizados” tradicionalmente poco valorados y desfinanciados como los cuidados, la salud y la educación han sido verdaderamente salvadores y han servido de sostén de la vida, y exigimos que el sistema deje de ignorar el papel esencial que desempeñan.

El compromiso de acabar con la carga desproporcionada de trabajo de cuidados que enfrentan las mujeres tiene que ocupar un lugar central en la recuperación justa y una transformación energética justa. Establecer sistemas gratuitos y públicos de cuidados para niñas/os, ancianas/os y enfermas/os, entre otros, contribuiría considerablemente para lograr la justicia climática. Si conseguimos que el eje central de la organización social sea la sustentabilidad de la vida, se podrá restaurar una interdependencia saludable entre todos los pueblos, y eco-dependencia entre los pueblos y la naturaleza. La justicia climática implica ser libres de todos los sistemas de opresión, en pos de un futuro que sea seguro, saludable y justo.



BASMA GIACAMAN,
DIRECTORA DEL CENTRO
AL BASMA DE LA UNIÓN DE
MUJERES ÁRABES, MANEJA
EL SISTEMA DE ENERGÍA
SOLAR QUE ABASTECE
TODAS LAS INSTALACIONES
DEL CENTRO.

- BEIT SAHOUR -

Palestina

© Hussein Zohor / PENGON